

## **Discurso del intendente Martín Sabbatella**

### **Pronunciado el 10 de diciembre de 2003, al asumir su segundo mandato al frente del ejecutivo municipal.**

Muchas gracias por haber concurrido a este acto en el que tengo el honor de volver a asumir como intendente de Morón. Sé que muchos de los que están presentes en esta querida plaza me acompañaron con su voto el pasado 14 de septiembre. Yo les agradezco enormemente su apoyo y su confianza, que son además un desafío y una exigencia. Ustedes nos desafían a que nos superemos a nosotros mismos y nos exigen ser protagonistas de las políticas públicas de Morón. Y yo estoy seguro de que vamos a lograrlo; porque tenemos la voluntad política de hacerlo; porque estamos convencidos de que el éxito de las medidas que implementamos depende del grado de consenso y de participación social que éstas tengan. Pero además, porque hace cuatro años los moronenses nos pusimos de pie, empezamos a andar y no hay nada ni nadie que nos quite el entusiasmo de seguir por este camino. Así que a todos ustedes que me apoyaron para seguir conduciendo este proceso, muchas gracias: esta fiesta de la Democracia es su fiesta.

Pero también están aquí personas que se inclinaron por otras opciones políticas; vecinos que desean el crecimiento de Morón pero que entendieron que había otros candidatos que podían gestionar mejor que nosotros el Municipio. A todos ustedes, que hoy participan de este homenaje a nuestra Democracia y reconocen a este Gobierno como su Gobierno, quiero agradecerles muy especialmente e invitarlos a ser parte en el largo camino que aún debemos transitar. También esta fiesta es de todos ustedes.

Atravesamos cuatro años muy intensos y tenemos por delante otros que también serán de enorme importancia para todos nosotros. En esta bisagra entre las dos gestiones en la comuna, permítanme hacer un breve balance de los pasos que hemos dado. No quiero aburrirlos con cifras ni con la enumeración de acciones. Sólo transmitirles algunas ideas que seguramente compartirán muchos de ustedes.

Nuestros primeros años al frente de la comuna estuvieron marcados por la recuperación del Estado municipal. Ese fue el objetivo que nos planteamos antes de asumir y en eso trabajamos sin parar durante todo este primer mandato. ¿Por qué? Porque Morón tenía un Estado destruido por la corrupción y la ineficiencia, que por supuesto se expresaba escandalosamente en la figura de algún ex intendente, pero que además se filtraba por los resquicios de la estructura municipal, afectando tanto a los vecinos como a muchos trabajadores de la comuna que querían hacer las cosas bien pero quedaban subordinados por intereses mezquinos y deshonestos.

Tuvimos por delante un enorme proyecto de gestión, con acciones concretas en todas las áreas y con objetivos claros a alcanzar en el corto y el mediano plazo. Pero tuvimos un desafío aún más difícil: lograr una inmensa transformación cultural, porque eran muchos los que querían cambiar, pero también eran muchos los que decían que era imposible hacerlo.

Así que aquel primer año estuvo dedicado a revertir esta situación: mientras encaramos

acciones muy claras y efectivas para erradicar la corrupción enquistada en la estructura municipal, dimos vuelta la lógica del Estado, recuperando su rol como motor del desarrollo económico, social, urbano y cultural de la comuna. Cuando asumimos en 1999 no encontramos problemas puntuales o aislados en algunas áreas. Tal como sospechábamos, existía una crisis estructural que se expresaba en todos los sectores del Municipio. Les menciono sólo algunos ejemplos:

En Infraestructura Urbana, mientras las calles parecían bombardeadas, la usina asfáltica estaba en desuso, porque el material para asfaltar se compraba ya elaborado, a empresas privadas y a precios que no tenía sentido pagar. Pero no sólo eso: los camiones, las grúas o los tractores, que debían estar en las calles trabajando o desmalezando terrenos o limpiando la cuenca de un arroyo, estaban abandonados en un galpón, sin los motores y sin los neumáticos porque se los habían robado.

Las unidades sanitarias de los barrios y el hospital municipal cobraban bonos para atender; carecían de todo equipamiento -desde una estufa hasta el ecógrafo- y los insumos muchas veces debían ser provistos por la familia del propio enfermo. No se hacían concursos para ocupar los cargos médicos; las emergencias eran atendidas precariamente con una ambulancia y las acciones preventivas eran una utopía para todos los trabajadores de la salud y por supuesto para los vecinos.

La ayuda social era escasa y su distribución respondía a la típica lógica clientelar tan común en nuestro país. Los beneficios sólo alcanzaban a quienes mantenían vínculos con un dirigente partidario o con un funcionario municipal. De esta forma, la familia pobre era doblemente víctima: sufría el modelo económico que la había excluido del mercado laboral y del circuito de consumo, y padecía además la extorsión de un puntero del partido político que fuera, que le exigía concurrir a actos o votar en la interna, condicionando su libertad de opinión y de expresión.

El Teatro Municipal Gregorio de Laferrere estaba abierto... pero sólo por la falta de pudor de los anteriores funcionarios, porque las butacas se caían, las tablas del escenario crujían y la iluminación era ideal para disimular el estado lamentable de la sala. No existía acceso gratuito ni siquiera a los pocos espectáculos que se presentaban, como tampoco ninguna política cultural para los barrios ni vinculación con las numerosas salas comunitarias que hay en la región.

El hermoso predio del polideportivo Gorki Grana apenas si recibía a algunos vecinos en horarios más que restringidos. En el lugar en el que hoy funciona la Casa de la Memoria y la Vida, un ex intendente había construido una residencia para descansar y le molestaba mucho que su siesta fuera interrumpida por chicos que corrían o abuelos que jugaban a las cartas debajo de los árboles. La trágica historia de ese lugar, que fue sede del centro clandestino de detención y torturas Mansión Seré, fue sistemáticamente negada por aquellos gobernantes que sobre el horror extendieron un manto de frivolidad y de corrupción.

Así podría seguir enumerando centenares de ejemplos que dan cuenta del lugar en el que habían puesto al Estado municipal: de espaldas a la sociedad y de cara a los negocios. Así entendían ellos el rol del Municipio. No fue un simple descuido, no se trató de dejadez, fatiga o escasa voluntad; fue una política claramente diseñada para que determinados grupos vinculados a la actividad política y al sector privado se enriquecieran con los

recursos aportados por los vecinos.

Y tampoco se trataba de una isla: Morón fue víctima de las mismas estrategias de saqueo del Estado, aumento de la injusticia social y consagración de privilegios que Argentina padeció desde el inicio de la dictadura militar y que aún se reproducen en muchos lugares del país.

Felizmente, con voluntad política y mucho consenso social pudimos revertir esta situación, y permítanme nuevamente recurrir a un ejemplo que fue paradigmático: a meses de iniciar nuestra gestión, debimos realizar la licitación del servicio de recolección de residuos que por la inversión que involucra es uno de los procesos más sospechados de corrupción en Morón y en muchas partes del mundo. Nuestra decisión de garantizar un proceso absolutamente transparente, la convocatoria a una audiencia pública en la que más de 500 personas participaron en el diseño del pliego y la asistencia permanente de las organizaciones Poder Ciudadano y Transparencia Internacional nos permitieron conseguir un ahorro del 35 % en el servicio: 17 millones de pesos que son el equivalente a todo el presupuesto de salud de un año. Yo reitero siempre este ejemplo porque creo que es muy ilustrativo de la nueva concepción que logramos instalar en el Municipio: conseguimos bajar los costos de manera impresionante al garantizar una genuina competencia; mejoramos la eficiencia en la limpieza de la comuna porque en lugar de ver qué tipo de prestación podían dar las empresas nos ocupamos de saber qué tipo de servicio querían los vecinos; pero, además, demostramos que es posible abrir las puertas del Municipio a la participación social, que la gente puede y quiere intervenir en las políticas públicas y que, cuando lo hace, se consiguen mejores resultados. Ese fue el bautismo de fuego de nuestra gestión; esa fue la demostración de que Morón había empezado a transitar un camino que no es sólo el de un intendente o el de un grupo de funcionarios, sino que es aquel en el que el Estado local se reconcilió con la Sociedad a la que le había dado la espalda durante tanto tiempo.

En este marco general de recuperación de confianza y participación pudimos llevar adelante una transformación integral en todas las áreas de la comuna, encontrando un consenso enorme de los vecinos y los representantes de la comunidad. Luego de muchos años de enfrentamientos y escándalos, en los que este lugar se había convertido en el aguatero de un grupo de privilegiados y perseguidos por la Justicia, los moronenses volvimos a mirarnos a la cara, a reconocernos y a entender que había llegado una nueva hora: la hora de la recuperación y transformación de Morón.

Pero no siempre los vientos soplan en dirección a donde queremos ir. En la mitad de nuestro primer mandato pasamos por la tormenta más difícil. Fue a partir de los últimos meses de 2001, cuando la crisis económica nacional empezó a impactar con dureza en las cuentas municipales y amenazó la continuidad de las políticas públicas que habíamos iniciado en todas las áreas. Además, la convulsión política reavivó los ánimos de aquellos grupos a los que les habíamos quitado los privilegios que obtuvieron durante los '90. Mientras los ingresos caían en forma vertiginosa, la demanda social aumentaba por la creciente pobreza y los precios de los bienes y servicios que necesitábamos se triplicaban, algunos sectores apañados por dirigentes políticos iniciaron una serie de acciones violentas para recuperar los lugares que habían perdido. Durante varios meses, un grupo muy pequeño de personas intentó sin éxito pero con mucha fuerza desplazarnos del Gobierno municipal para orientar los recursos públicos a la satisfacción de sus intereses. Creyeron que se encontraban frente a un sector político tradicional, que terminaría

cediendo a su presión o negociando un retiro silencioso. Seguían entendiendo al Estado como un botín de guerra que debían recuperar y vinieron por él. Su ambición, su desmesura y su histórica impunidad les impidieron ver que no estaban enfrentando a 1, a 5 ó a 20 funcionarios, sino a cientos de miles de vecinos que hace rato nos habíamos cansado de los mafiosos, los corruptos y los violentos y que no estábamos ni estamos dispuestos a retroceder en el camino recorrido. Vinieron a llevarse puesto a un Gobierno y se llevaron el repudio de toda la sociedad porque, como lo dije entonces: Morón no vuelve al pasado, sea quien sea el que encarne ese pasado.

En el marco de las profundas transformaciones del Estado que caracterizaron esta primera etapa de nuestro Gobierno debo mencionar otro aspecto que tuvo mucho que ver con la salida de esa crisis a la que recién hacía referencia. Así como los sectores más necesitados de nuestra población estaban en los '90 imposibilitados de acceder a un sistema de salud gratuito y de calidad o a la más básica asistencia social, había otros grupos que sí recibían beneficios. Me refiero a muchos de los que, por su nivel de ganancias, debían ser los grandes contribuyentes del Municipio, y que o bien habían recibido descuentos indebidos o evadían alegremente sin preocuparse por ningún control de parte del Estado. Los 500 mayores deudores debían 40 millones de pesos, casi la mitad de nuestro presupuesto anual. Existían descuentos inéditos como el que beneficiaba a las grandes superficies comerciales que pagaban la mitad de las tasas. No quiero aburrirlos con el detalle de las medidas que tomamos para revertir esta situación; sí decirles que tenemos el orgullo de haber consolidado un esquema tributario enormemente más justo, en el que pagan más los que más ganan y en el que protegimos a las pymes que necesitan incentivo para poder crecer y generar fuentes de empleo para nuestros trabajadores. Hoy, luego de la enorme caída de ingresos sufrida y gracias a las políticas que pusimos en marcha, conseguimos aumentar la recaudación por encima de los niveles existentes cuando llegamos, lo que nos permite cubrir el costo de la prestación de todos los servicios y retomar muchos proyectos estratégicos que quedaron pendientes durante la crisis.

Nos propusimos en estos primeros cuatro años edificar un Estado que fuera eficiente en los servicios, cuidadoso en el manejo de las cuentas públicas, honesto en la administración de todos los recursos y participativo en el diseño y la implementación de las políticas gubernamentales. Y yo estoy seguro que hemos alcanzado con creces este objetivo. Por supuesto que nos han quedado tareas pendientes y que se suman nuevos desafíos. Hicimos mucho pero falta mucho más:

Tenemos que profundizar nuestras acciones en materia de descentralización municipal para aumentar los vínculos entre los ciudadanos y su Estado, y para generar cada día más canales de diálogo y participación, porque nuestra concepción de las políticas públicas tiene la marca indeleble del protagonismo ciudadano.

Debemos concretar nuestro muy avanzado plan de duplicación y mejoramiento de los espacios verdes públicos, de manera de potenciar la integración de nuestra comunidad. Y, en este sentido, espero que a mediados del año próximo todos ustedes me acompañen a la inauguración de la Plaza La Roche, frente a la estación de Morón, que será un verdadero hito en la nueva configuración urbana de esta ciudad.

Vamos a seguir trabajando, junto al Estado nacional, para hacernos cargo de los terrenos en desuso junto a las vías del ferrocarril entre Haedo y Morón; las 12 hectáreas del lado sur, para generar allí un inmenso espacio de desarrollo y uso comunitario, y las 19 al norte para aumentar el área productiva de la región ampliando el parque industrial radicado en la Ex Cantábrica.

Queremos continuar y aumentar las acciones para que Morón vuelva a ser una comuna económicamente desarrollada, multiplicando el apoyo que hoy les damos a nuestros empresarios para que amplíen el mercado de sus productos y servicios; y lo haremos junto a las cámaras de comerciantes e industriales con las que venimos trabajando fuerte y con muy buenos resultados.

También continuaremos las tareas junto a los gobiernos nacional y provincial para concretar la construcción de la red cloacal y de agua corriente en las áreas de Morón que aún carecen de estos servicios.

Estos son algunos de los proyectos que tenemos pendientes, que se suman al conjunto de políticas que pusimos en marcha en 1999 en materia de transformación urbana, salud, educación, relaciones con la comunidad, cultura, deportes, mejoramiento habitacional, seguridad, derechos humanos, ayuda social, etcétera. Todas estas acciones están inscriptas en el marco de un proyecto integral de desarrollo estratégico, porque nosotros no pensamos las reformas que hacen falta para ganar las elecciones, sino las que se necesitan para que los moronenses vivamos con dignidad hoy, en el 2010 y en las próximas décadas. Así entendemos nosotros lo que es gobernar, porque así también lo entienden los 350.000 vecinos que habitan Morón.

Imaginamos y empezamos a construir un Estado local que es motor de un crecimiento integral y equitativo, porque anhelamos una sociedad más justa, solidaria y participativa. Pero además pudimos dejar de sentir la vergüenza y la bronca que sentíamos cada vez que Morón era noticia por episodios de corrupción o de violencia. El camino que hemos recorrido los moronenses es hoy reconocido en toda la Argentina y en no pocos lugares del mundo, y eso es producto de la decisión de todo un pueblo, que fue acompañada con responsabilidad por este Gobierno.

Hoy, queridos amigos, se conmemoran 20 años del retorno de la Democracia a nuestro país luego de la más larga y trágica noche de terror que sufriera Argentina. 20 años desde que se iniciara un camino que jamás vamos a desandar. Esta fiesta es también un homenaje a las mujeres y los hombres que lucharon por una sociedad mejor y que fueron perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados o desaparecidos durante la dictadura. Éste es también un homenaje a esa generación de luchadores que no pasaron en vano, que nos enseñaron que la política puede y debe ser sinónimo de dignidad y compromiso.

En estas dos décadas la Democracia fue creciendo con enormes virtudes y con muchos más vicios de los que los argentinos merecemos. En estos años muchos de los responsables y beneficiarios del proceso de consagración de la desigualdad iniciado en vísperas de la dictadura militar se vistieron de demócratas y aprovecharon los resquicios del sistema para completar su ciclo de devastación. Gran parte de la dirigencia política que en estos 20 años ocupó cargos públicos o espacios de representación no quiso o no fue capaz de enfrentar con éxito a quienes saquearon el Estado, a quienes burlaron o modelaron a su gusto las leyes y a quienes obtuvieron beneficios a costa de la sumisión en la pobreza de más de la mitad de nuestro pueblo. Pero no fueron todos los políticos, como pretendieron hacer creer quienes anteayer se beneficiaron con los dictadores, ayer aplaudieron el modelo de especulación y saqueo del Estado y hoy se molestan porque los pobres juntan cartones en su barrio. No fue la política el problema en estos 20 años de Democracia, sino ciertos políticos que se aprovecharon de las estructuras del Estado para conseguir privilegios personales o sectoriales. Ellos también, como nosotros, entienden a la política como una herramienta para transformar la realidad; pero ellos, a diferencia de

nosotros, quieren transformar la solidaridad en egoísmo, la justicia en impunidad, la verdad en negación, el compromiso en desinterés, el esfuerzo en frivolidad, el consenso en lobby y la integración en exclusión y marginalidad. Ellos utilizan los resortes de la democracia para vivir una vida de privilegios, como ayer utilizaron la represión y mañana, si nosotros bajamos los brazos, van encontrar estrategias para continuar su faena. Es a ellos y no a los millones de argentinos de a pié, a los que les conviene el divorcio entre la Sociedad y la Política, porque cuando la gente es parte, cuando los vecinos son protagonistas de las transformaciones que hacen falta, ellos no tienen de qué vivir. Cuando el pueblo participa en la resolución de sus problemas; cuando se involucra con los asuntos de su barrio; cuando entra en la sociedad de fomento, en el consorcio, en el sindicato, en la organización comunitaria; cuando viene a las audiencias públicas y dice lo que piensa; cuando participa de una marcha; cuando busca al concejal, al diputado, al intendente y le exige que cumpla con lo que prometió...; es decir: cuando la sociedad se mete en el Estado, en los partidos y le da pelea a los que quieren apropiarse de esos espacios, créanme, mis amigos, que la política más que una herramienta es un tractor que no para de sembrar y cosechar buenas acciones. Por eso yo insisto tanto en temas como la reforma política e institucional. Porque estoy absolutamente convencido de que cuando el Estado y los partidos se abren de verdad al debate y a la participación de la comunidad, la Democracia brilla; la Democracia demuestra que puede ser efectiva para el mejoramiento de las condiciones de vida de todos los ciudadanos.

Yo estoy sinceramente orgulloso del aporte que desde el Estado de Morón hicimos y hacemos a la consolidación de la Democracia. En estos años conseguimos que decenas de miles de personas se involucren de distinta forma en las políticas que llevamos adelante. Los espacios públicos de Morón -desde las plazas recreativas hasta el Consejo Económico y Social, desde los festivales solidarios de la juventud hasta las audiencias para definir políticas, desde los comedores comunitarios hasta los ciclos de debate- están repletos de chicos, ancianos, jóvenes y adultos que tienen ganas de ser parte. Ese es el secreto de la gestión que pudimos llevar adelante; el secreto es que se acabaron los secretos; el secreto es que la Democracia funciona porque somos apasionados de la política cuando ésta significa participación, desarrollo y equidad. Por supuesto que tenemos por delante una tarea enorme. Por supuesto que nos queda mucho por hacer. Más de 20 mil moronenses carecen de empleo y otros tantos sufren la incertidumbre de estar subocupados; más de cien mil esperan desde hace décadas tener cloacas y agua corriente; miles necesitan dejar de embarrarse los pies cada vez que llueve sobre sus calles que aún no fueron asfaltadas; y todos, absolutamente todos deseamos poder caminar tranquilos por nuestros barrios sin ser víctimas de ningún delito.

Sé que estos problemas, así como muchos otros, carecerán de solución si la Argentina no crece con equidad. Sé que Morón no es una isla; sus habitantes sufrimos las generales de la ley de un país que fue saqueado y corrompido.

Haber sido reelecto por un partido local es producto de que no nos sentimos contenidos por las fuerzas políticas existentes. Pero a nosotros nos duele la pobreza, no sólo el pobre que vive en Morón; nos revela la injusticia, dentro y fuera de nuestra comuna; nos indigna la desigualdad, la que margina al habitante de Morón, de Ushuaia, de Misiones o de cualquier lugar del mundo.

Vamos a seguir creando entre todos un Morón distinto y vamos a mostrar que con más y

mejor Democracia conseguiremos más y mejores resultados. Seguiremos demostrando que es posible gobernar y ser coherentes. Porque tenemos el propósito de construir una sociedad mejor, en la que nadie sea excluido y en la que todos podamos disfrutar con equidad del crecimiento de nuestro país.

Les agradezco el apoyo que me dan a mí y a este gobierno. Gracias a mis compañeros de militancia, a esa inmensa cantidad de mujeres y de hombres que recuperaron la alegría y la mística de hacer política. Gracias a los compañeros del Encuentro Popular, a los de Nuevo Morón y a los que desde otras fuerzas políticas priorizaron las ideas a la pertenencia partidaria. Gracias a mis amigos que me tratan como siempre, que me aconsejan, que me alientan, que me critican, que sufren cada tropiezo y que me cuidan como yo a ellos. Gracias a mis padres y a mis hermanos. Gracias que no alcanzan, que nunca van a alcanzar, a Mónica y a Camila por todo lo que son para mí. Gracias a todos los que saben que no necesito nombrarlos, porque están y estarán siempre conmigo.

Muchas gracias a todos ustedes por detenerse algunos segundos en la posta de este camino. Muchas gracias a todo el pueblo de Morón. Sigamos adelante juntos; aún queda mucho pero mucho por andar. Muchas gracias.